



Capítulo 1019

La Destreza de Un Gigante

¡¿Tú, un simple humano, quieres retarme a mí, un gigante, a una prueba de fuerza?! ¡Jajaja! ¡Es el chiste más gracioso que he escuchado en toda la semana! El gigante de 11 metros de altura rió a carcajadas tras ser desafiado por Yuan; su risa hizo temblar el aire.

"¿Por qué no? No importa nuestro tamaño, sino nuestra fuerza, ¿verdad?", respondió Yuan con una sonrisa tranquila.

"¿Es tu primera vez en el Continente de los Gigantes, pequeño? ¿Has luchado alguna vez contra un gigante? ¡Los gigantes son los mejores en fuerza natural! ¡Ningún humano ha vencido a un gigante en fuerza pura! ¡Me temo que podría matarte accidentalmente si luchamos! Sin embargo, si aún estás dispuesto a correr ese riesgo, ¡con gusto seré tu oponente!"

"Estoy dispuesto a correr ese riesgo", asintió Yuan con confianza.

—¡Bien! ¡Entonces déjame darte algunas reglas! —dijo el gigante.

Y continuó: "Antes que nada, ¡no se permiten armas ni tesoros de ningún tipo! Si tienes alguno en este momento, ¡guárdalo!"

Yuan asintió y guardó la Capa del Dragón Invisible en su Anillo Espacial del Dragón.

¡Dos! ¡No se permite usar técnicas ofensivas! ¡Sin embargo, se permiten técnicas defensivas!

¡La tercera regla es que no puedes esquivar! ¡Tendrás que aguantar cada golpe con el cuerpo! ¡Yo también!

"Regla final: ¡el primero que se rinda o caiga inconsciente perderá!"

"Ahora que conoces las reglas, ¿aún quieres continuar? ¡Te daré una última oportunidad para que te vayas, mocoso humano!"

Yuan sonrió y dijo: «Se me hace raro que me hables de una forma que te hace parecer que no eres humano. Lo entiendo. Tus antepasados transformaron tu sangre mediante una técnica divina, pero no es que ya no lo seas. A diferencia de un demonio, todavía me pareces humano».



El lugar quedó en silencio después del pequeño discurso de Yuan.

—¡Oh, no...! ¡Ese idiota! —gritó Huang Xiao Li para sus adentros, al percibir el cambio en la atmósfera.

Sin que Yuan lo supiera, existía una regla tácita dentro del Continente de los Gigantes, que establecía que no se debía llamar "humanos" a los gigantes.

¡¿Cómo te atreves?! ¡¿Cómo te atreves a llamarme humano?! El gigante en el escenario rugió de repente, con la cara roja.

¡Retiro lo que acabo de decir! ¡Ya no puedes rendirte! ¡Lucharemos a muerte ahora! —rugió, haciendo temblar el aire.

Los gigantes que observaban el partido comenzaron a gritar como un grupo de guerreros antes de una gran batalla, provocando que el suelo y los edificios allí presentes temblaran violentamente.

Yuan estaba un poco sorprendido por la reacción de los gigantes.

¿Se ofenden porque los llamé humanos? ¡Menuda metedura de pata! Ahora tengo una diana en la espalda —suspiró para sus adentros al darse cuenta de la situación.

"¿Estás listo para pelear?", le preguntó el gigante un rato después.

-Sí, estoy listo. Él asintió.

"¡ENTONCES AQUÍ VOY!"

El gigante no perdió tiempo en lanzar su primer golpe, y un puño del tamaño de una gran roca voló hacia la pequeña figura de.

Aunque no pudo esquivar el ataque, el gigante no dijo nada sobre no poder contraatacar, por lo que también lanzó su propio golpe, poniendo toda su fuerza en él.

En el momento en que sus puños chocaron, una poderosa onda expansiva recorrió la escena, sorprendiendo a todos los presentes. Pero lo que los impactó aún más fue que Yuan, un simple humano, no solo pudo sobrevivir al ataque del gigante, sino incluso detenerlo.

Sin embargo, no fue perfecto. Yuan había retrocedido varios pasos mientras el gigante permanecía inmóvil como una montaña.



"Parece que he subestimado la fuerza de los gigantes..." pensó Yuan para sí mismo, después de sentir una sensación de entumecimiento no solo en su puño, sino también en el resto de su brazo.

Además, ya había usado toda su fuerza en ese último intercambio, pero no pudo hacer retroceder al gigante ni un ápice. Sus posibilidades de ganar este combate en su estado actual eran prácticamente nulas.

A pesar de eso, Yuan no se rindió, e incluso estaba sonriendo.

¡Hacía tiempo que no me enfrentaba a un oponente tan fuerte, a uno al que no podía vencer fácilmente! ¡Es genial! —Rió para sus adentros.

El gigante también se sorprendió bastante cuando Yuan logró detener su puño.

Aunque su ataque parecía ordinario e ineficaz, el punto que golpeó se sintió como si le hubieran clavado una aguja y ¡dolió muchísimo! ¡¿De dónde salió un humano tan formidable?! Lloró por dentro, pero por fuera parecía completamente tranquilo.

"Tú... creo que aún no he oído tu nombre. Me llaman Sorgi."

El gigante de repente se presentó como Sorgi.

"Mi nombre es Yuan."

¡Bien! ¡Ahora sigamos luchando! —Sorgi rió mientras lanzaba su puño contra Yuan por segunda vez.

"¡Ha!"

Al igual que en su último enfrentamiento, Yuan bloqueó el primer golpe de Sorgi con el suyo, pero se vio obligado a retroceder varios pasos.

"¡A ver cuánto aguantas!", rugió Sorgi, mientras lanzaba el tercer golpe, sin darle tiempo a Yuan para descansar, luego un cuarto y un quinto.

Huang Xiao Li y los otros gigantes observaron con la boca abierta, sin atreverse a creer lo que veían.

"¿Crees que hace trampa?", pensó de repente uno de los gigantes.



¡Definitivamente hace trampa! ¡Es imposible que un humano como él pueda rivalizar con un gigante en fuerza bruta! ¡Debe estar escondiendo un tesoro en algún lugar de su cuerpo!

Cuando los gigantes comenzaron a acusar a Yuan de usar un tesoro en secreto, el partido se detuvo temporalmente.

"¿Creéis que estoy haciendo trampa?" Yuan miró a la multitud de gigantes con las cejas ligeramente levantadas.

¡Claro! Si no, ¿cómo podrías plantarle cara a un gigante? ¡Ni siquiera los refinadores corporales son capaces de semejante hazaña! —respondieron los gigantes.

"¿Es así?" murmuró Yuan.

Se giró para mirar a Sorgi y le preguntó: "¿Y tú? ¿Crees que te estoy engañando?"

Sorgi frunció el ceño después de escuchar esta pregunta.

Aunque no quería acusar a Yuan de hacer trampa, su orgullo de gigante no creía que fuera posible que un humano pudiera igualarlo.

"Ya veo..." Aunque Sorgi aún no había dicho ni una palabra, Yuan ya sabía la respuesta al ver la expresión de su rostro.

"Si crees que hago trampa, no me importa que me registres. Incluso le daré mi ropa y mis anillos espaciales a mi amiga durante el partido. ¿Qué te parece?", sugirió.

—No hace falta que revisen tu cuerpo —respondió Sorgi tras un momento de silencio.

Y continuó: "Pero puedes dejarle tu ropa y tu anillo espacial a tu amiga. Si puedes demostrarles a todos aquí que no estás haciendo trampa, te compensaré por este malentendido".

"Muy bien." Yuan asintió.

Procedió a quitarse la ropa hasta no quedar más que con su ropa interior, dejando al descubierto para todos los presentes su sudoroso pero refinado cuerpo.

Incluso Sorgi se sorprendió cuando vio el cuerpo de Yuan, que parecía haber sido cuidadosamente esculpido por los cielos mismos.



"Xiao Li, ¿puedes sostenerme esto un momento?", le preguntó Yuan, quien se sonrojó de oreja a oreja al ver su cuerpo semidesnudo.

Después de entregarle a Huang Xiao Li su ropa y anillos espaciales, Yuan regresó al escenario solo con su ropa interior.

"Estoy listo", dijo con una expresión fría en su rostro.

Sorgi tragó saliva nerviosamente y pudo sentir una sensación incómoda creciendo en sus entrañas.

Poco después ambos continuaron lanzándose puñetazos.

¡E-esto es! ¡Se ha vuelto aún más fuerte! ¡¿Cómo es posible?! Sorgi se sorprendió por dentro, al percibir la inmensa fuerza del primer golpe de Yuan tras el breve descanso.

Sin embargo, ese no fue el final de su sorpresa, ya que Sorgi podía sentir que los ataques de Yuan se volvían cada vez más fuertes con cada golpe.

A medida que pasaba el tiempo y aumentaba el número de golpes que se lanzaban el uno al otro, los ojos de Yuan comenzaron a volverse dorados y su cuerpo comenzó a emanar un aura insondable que hacía parecer como si una entidad incomparable hubiera descendido de los cielos.

Pronto incluso, el cuerpo de Yuan fue envuelto por un aura dorada que lo hizo sentir invencible, como si fuera un dios incomparable.

Cuando Sorgi y los espectadores vieron esto, todos inconscientemente tragarón saliva con nerviosismo.

¡¿Qué clase de técnica está usando?! ¡Tengo un mal presentimiento! —gritó Sorgi para sus adentros mientras observaba la figura resplandeciente de Yuan.